

CAPÍTULO IX

RESUMEN DE LO QUE HAN DE HACER EL OBISPO Y LOS MINISTROS SAGRADOS EN LA MISA PONTIFICAL.

107. Habiendo tratado en los capítulos anteriores de la Misa Pontifical en conjunto, creemos muy del caso poner aquí detalladamente y por separado el oficio de todos los Ministros sagrados que intervienen en la misma, á fin de que pueda cada uno enterarse con facilidad de lo que ha de practicar.

ARTÍCULO PRIMERO

Del Obispo celebrante.

108. El Obispo, revestido de capa magna, va á la Iglesia acompañado de las Dignidades y Canónigos. A la entrada de la misma recibe el aspersionario de manos del más digno del Clero, se rocía á sí mismo y luego á los que le acompañan, según el orden de dignidad, y se dirige con la cabeza descubierta al Altar del Santísimo Sacramento.

109. Al llegar allí, hace genuflexión en el plano y se arrodilla en el reclinatorio. Después de haber orado por breve rato, se levanta y, hecha genuflexión en el plano, se dirige al lugar donde ha de tomar los ornamentos. Allí, saludada con profunda reverencia la Cruz, ora un poquito, arrodia-

llado en el reclinatorio: se levanta, saluda otra vez á la Cruz, da la bendición á los Canónigos, y luego que ha subido al trono, toma asiento y se cubre con el bonete.

110. Entregado éste al segundo Diácono, se levanta, y de cara al Altar dice en secreto el *Pater noster* y el *Ave Maria*. Entona en seguida, santiguándose, el *Deus in adjutorium*, sin entonar el himno ni la antifona. Empezado el primer verso del salmo, se sienta y, cubierto con el bonete, empieza la antifona *Ne reminiscaris*, y lee los salmos de la preparación para la Misa, mientras deja el calzado y se le ponen las sandalias. Al *Gloria Patri* se quita el bonete é inclina la cabeza hacia la Cruz. Caeremon., lib. II, cap. I, n. 6.

111. Al *Kyrie eleison* se descubre y entrega el bonete al segundo Diácono Asistente; se levanta y con las manos juntas dice vuelto hacia el Altar *Kyrie eleison* y las oraciones, á las que añade la otra *Calcea Domine*; después de las cuales deja la capa magna, diciendo *Exue me, etc.*, se sienta y lava las manos con el bonete puesto, rezando la oración *Da Domine*, habiéndole quitado antes el anillo el Presbítero Asistente.

112. Puesto en pie, ayudándole el Diácono y el Subdiácono, se reviste de los ornamentos pontificales, besando la cruz del amito, el pectoral y la estola y diciendo las oraciones correspondientes. Tomado el pluvial, se sienta, y el Diácono le pone la mitra.

113. Cantada la antifona, se levanta con

mitra, y se vuelve hacia el que canta la capitula. Al fin del responsorio deja la mitra, y canta en tono festivo *Dominus vobiscum* de cara al pueblo y la oración *versus Altare*, después de la cual repite *Dominus vobiscum*, añadiendo *Fidelium animae* después de cantado por el Coro el *Benedicamus Domino*.

114. Continuando en pie, deja el pluvial y toma la tunicela y la dalmática. Sentado se le ponen los guantes; levántase para recibir la casulla (y el palio, si puede usarlo), y en habiéndose sentado otra vez, el Diácono le pone la mitra preciosa y el Presbitero Asistente el anillo, rezando luego la oración *Merear Domine* correspondiente al manipulo.

115. Si se ha cantado *Tercia in secretario*, pondrá en seguida incienso con la debida bendición, y recibido el báculo con la parte corva hacia el pueblo, se dirige procesionalmente al Altar mayor. Si se ha revestido en el presbiterio, como se acostumbra comunmente, se omite la imposición del incienso y la procesión, yendo al Altar sin demora. Estando cerca del mismo, saluda con inclinación de cabeza á los Canónigos, dado que esté allí el Coro.

116. Colocado en el medio delante de las gradas, deja el báculo y la mitra, hace profunda reverencia á la Cruz, y empieza la Misa *more solito*; pero al *Confiteor* no se inclina profundamente, sino *aliquantulum*, según el Ceremonial. Dicho *Indulgentiam*,

absolutionem, etc., toma el manipulo, y continua *Deus tu conversus, etc.*, después de lo cual sube al Altar.

117. Besado éste, se vuelve hacia el lado del Evangelio, y, puestas las manos sobre el Misal, que le presenta el Subdiácono, besa el principio del texto del Evangelio de la Misa. Continuando sin mitra, pone y bendice el incienso, é incienso tres veces la Cruz con dos golpes cada vez (véase n. 85, nota), haciendo profunda reverencia antes y después.—Si hubiese Reliquias ó Imágenes de Santos en las gradas, después de incensada la Cruz, incensaría las Reliquias ó Imágenes del lado del Evangelio con dos golpes en común, repetiría la inclinación á la Cruz, é incensaría las Reliquias ó Imágenes de la parte de la Epístola, prosiguiendo la incensación del Altar sin otra previa inclinación (Rubr. Missal., Tit. IV, n. 5). Entrega al fin el incensario al Diácono, y puesta la mitra por el primer Diácono Asistente, junta las manos y recibe la incensación. Vuélvese de cara al Altar, hace allí mismo profunda reverencia á la Cruz, toma el báculo, y sin ir al medio, se va directamente al trono.

118. Llegado allí, deja el báculo y la mitra y, santiguándose, lee el Introito. Al *Gloria Patri* inclina la cabeza *versus Crucem* (Caeremon., lib. II, cap. 1, n. 6). Dice los *Kyries*, alternando con los Asistentes, rezados los cuales, siéntase y recibe la mitra *auriphrygiata* y el gremial.

119. Concluido el canto de los *Kyries*, deja el gremial, se pone en pie sin mitra, entona de cara al Altar el *Gloria in excelsis* y lo continúa en voz baja sin alternar con los Asistentes. Rezado el himno, se sienta y toma la mitra sencilla y el gremial. A las palabras que exigen reverencia, inclina la cabeza.

120. Cantado el himno, deja el gremial y la mitra, se levanta, y *versus populum* canta *Pax vobis*, y luego la oración ú oraciones de cara al Altar. En habiéndose sentado al fin, se le pone la mitra y el gremial.

121. Al presentarse el Subdiácono después del canto de la Epístola, le da á besar la mano puesta sobre el libro, y le bendice. En seguida lee la Epístola y demás hasta el Evangelio inclusive, sin arrodillarse, aunque lo indique el Misal: al *Munda cor meum*, etc. antes del Evangelio está inclinado con las manos juntas, y al decir *Sequentia*, signa el texto del Evangelio, signándose luego á sí mismo, como en la Misa privada.

122. Así que llega el Diácono, le da á besar la mano, y sin demora pone y bendice el incienso: al volver el Diácono con el libro y dicho el *Jube domne*, responde *Dominus sit, etc.*, y le da la bendición. Omítese el ósculo de la mano, porque ya se besó antes.

123. Al cantar el Diácono *Dominus vobiscum*, quitados la mitra y el gremial, se levanta, toma el báculo con la izquierda,

se signa al *Sequentia* ó *Initium*, y teniendo después con ambas manos el báculo, se vuelve hacia el Diácono durante el canto del Evangelio. Al nombre de Jesús inclina la cabeza *versus Crucem* y al de María y del Santo, cuya es la Misa, *versus librum*, á no ser que sus Imágenes estuviesen expuestas en medio del Altar, pues en este caso inclinaria la cabeza hacia la Imagen. S. R. C. 13 Febr. 1892, *Calagurritana*, 25. —Tan pronto como el Subdiácono llega al trono, entrega el báculo, besa el principio del Evangelio, diciendo *Per evangelica dicta, etc.*, y recibe la incensación *manibus junctis* y sin mitra.

124. Si hubiese sermón, véase el n. 68.

125. Luego de incensado (ó concluido el sermón), entona vuelto hacia el Altar el *Credo*, si le hay, prosiguiéndolo en voz baja sin alternar. Al verso *Et incarnatus est* hinca la rodilla y al *simul adoratur* inclina la cabeza. Rezado el *Credo*, se sienta y se le pone la mitra y el gremial. Mientras el Coro canta dicho verso y al *simul adoratur* el Obispo está con la cabeza profundamente inclinada. Si celebrase el día de Navidad ó de la Anunciación, se arrodillaría allí mismo *cum mitra* (Caerem., lib. 2, cap. 14, n. 10) al cantarse *Et incarnatus*, en habiendo dejado el gremial, que volvería á tomar después.

126. Concluido el canto, y quitados el gremial y la mitra, se pone en pie, canta *versus populum* el *Dominus vobiscum* lee

en seguida el Ofertorio, después del cual se sienta. Puestos la mitra preciosa y el gremial, deja el anillo y los guantes, que le quitarán el Presbítero y Diáconos Asistentes, y se lava las manos. Recibido otra vez el anillo, y quitado el gremial, se levanta, toma el báculo y se dirige al Altar. Al llegar delante de las gradas, deja el báculo y la mitra, hace reverencia profunda á la Cruz, sube al Altar, y después de haberle besado en el medio, extendidas las manos sobre el mismo, continúa la *Misa more solito*.

127. Terminada la incensación del Altar, toma la mitra, recibe la incensación del Diácono, deja el anillo y se lava las manos. Habiéndosele puesto otra vez el anillo por el Presbítero Asistente, el primer Diácono le quita la mitra, y continúa la Misa. Inmediatamente antes del Prefacio, el Maestro de Ceremonias, ú otro, según la costumbre, le quita el solideo.

128. Dada la paz al Presbítero Asistente, como en el n. 95, la da á los Diáconos, y también al Diácono y al Subdiácono, si no hay Comunión.

129. Tomadas las abluciones, va al lado de la Epístola, y puesta la mitra, se lava las manos. Recibido el anillo y quitada la mitra, prosigue la Misa.

130. Cantado el *Ite, Missa est*, el Obispo se pone de cara al Altar, reza el *Placeat*, besa el Altar, y recibida la mitra, canta *Sit nomen Domini, etc.* Vuélvese luego *versus populum*, toma el báculo y da la bendición.

131. Si el Celebrante fuese Arzobispo da la bendición sin mitra *versus ad suam Crucem*, que delante de él tiene el Subdiácono, *et deponit pallium super altari, ac postea dicit Initium sancti Evangelii*.

132. Dada la bendición, deja el báculo y la mitra, y vuelto de frente al ángulo posterior del Evangelio, sin moverse del medio, signa el Altar y en habiéndose signado al *Initium sancti Evangelii*, recibe otra vez la mitra y el báculo, y se dirige al trono ó al lugar donde tomó los ornamentos, diciendo el Evangelio. Véase el número 98, nota última.

133. Llegado allí, deja la mitra y hace genuflexión al *Et Verbum caro factum est*. — Si el último Evangelio no es el de san Juan, lo lee en el mismo Altar, retirándose después al trono, *ut supra*.

ARTÍCULO II

Del Presbítero Asistente.

134. ADVERTENCIAS.— 1.^a Procurará el Presbítero Asistente tener bien registrado el Misal para que pueda indicar con seguridad al Obispo lo que convenga.

2.^a Siempre que pase por delante del Altar y del Obispo hará inclinación profunda, si es Canónico; de lo contrario, hincará la rodilla derecha.

3.^a Al entregar algo al Obispo, besará primero la cosa y después la mano; y viceversa al recibirlo.

4.^a Estará en pie ó sentado, conformándose con el Obispo; pero siempre que éste haga ó lea algo, se levantará.

135. Cuando el Obispo va á la Iglesia, le acompaña el Presbítero Asistente con los demás, colocado á la derecha del mismo. Llegados á la puerta, entrega con los debidos ósculos el aspersionario al Obispo, y recibe la aspersion inclinado ó de rodillas, según sea ó no Canónigo. Sigue al Obispo, y ora con él en el Altar del Santísimo Sacramento y en el lugar donde se toman los ornamentos.

136. Sube luego al trono con el Obispo, y empezado el primer verso de Tercia, se sienta. Levántase al verificarlo el Obispo, y al leer éste los salmos *Quam dilecta, etc.*, pasa á la izquierda (*Caerem.*, lib. 1, cap. 7, n. 3) y, estando en pie sin solideo, alterna dichos salmos y vuelve las hojas cuando sea menester. Al *Gloria Patri* inclina la cabeza *versus Crucem*. Antes de lavarse el Obispo las manos torna á la derecha, le quita el anillo y ministra la toalla. Si el Obispo lleva otros anillos, se los pondrá, mas no el anillo pontifical, que un Acólito llevará en una bandejita al Altar.

137. Así que el Diácono y Subdiácono suben al trono, el Presbítero Asistente se retira con los Diáconos á la Sacristía haciendo las debidas reverencias al Obispo y al Altar. Toma el amito y el pluvial, y tan pronto como el Obispo está revestido, vuelve al trono en medio de los dos Diáconos

sin descuidar las reverencias al Altar y al Obispo. Si no ha concluido el canto de los salmos, se sienta en su lugar y se cubre. Mientras se canta la oración de Tercia, sostiene el libro apoyado sobre su cabeza delante del Obispo; entrégalo después al Ministro, y se retira al lado para dar lugar al Diácono.

138. Luego que el Obispo ha tomado la casulla y la mitra, le pone el anillo, con los ósculos debidos.

139. Al ir al Altar, marcha inmediatamente delante del Obispo, quedándose á la derecha del mismo al principiar la Misa. Mientras sube el Obispo al Altar, pasa á la izquierda y le señala el principio del Evangelio en el Misal, presentado por el Subdiácono. Durante la incensación se coloca en el plano en medio de los Diáconos Asistentes. Al dirigirse el Obispo al trono, va delante del mismo.

140. Se santigua cuando el Obispo empieza el Introito, é inclina la cabeza hacia la Cruz al *Gloria Patri*. Alterna los *Kyries* con el Obispo: dichos los cuales, toma asiento y se cubre.

141. Para la entonación del *Gloria in excelsis*, se levanta sin bonete, toma el Canon de manos del Ministro y lo sostiene, como arriba, delante del Obispo, entregándolo después al Ministro. Reza el himno sin alternar, inclinando la cabeza á las palabras *Adoramus te, etc.*, después del cual, se sienta y se cubre.—Al cantar el Coro

Adoramus te, etc., se quita el bonete é inclina la cabeza.

142. Terminado el canto del himno, se levanta sin bonete, toma el Misal, y lo tiene apoyado sobre la cabeza, mientras el Obispo canta la oración ú oraciones; después de las cuales entrega el Misal al Ministro. Durante el canto de la Epístola está sentado y cubierto, poniéndose en pie cuando el Obispo lee dicha Epístola, el Gradual y el Evangelio.

143. Luego que el Diácono ha besado la mano al Obispo, el Presbítero Asistente ministra el incienso con los ósculos debidos, diciendo *Benedicite Pater reverendissime*. Al empezar el canto del Evangelio, se quita el bonete, y puesto en pie, se vuelve hacia el Diácono hasta el fin del Evangelio, inclinándose y arrodillándose *versus Altare* á las palabras que lo exijan: al nombre de María y del Santo del cual es la Misa, se inclina *versus Diaconum*, á no ser que la Imagen de los mismos esté en medio del Altar, que en este caso se inclinará hacia la Imagen (véase el n. 123). Besado el Evangelio por el Obispo, baja al plano é inciensa al Obispo (véase n. 85, nota), haciéndole profunda reverencia antes y después.

144. Si hubiese Sermón, véanse los números 68 y siguientes.

145. Vuelto á su lugar, sostiene el libro, al entonar el Obispo el *Credo*, entregándolo en seguida al Ministro. Rézalo sin alternar con el Obispo, arrodillándose hacia

el Altar al *Et incarnatus*, é inclinando la cabeza al *simul adoratur*. Después de haberse signado al *Et vitam, etc.*, se sienta y se pone el bonete. Al cantarse el verso *Et incarnatus*, se descubre, y está con la cabeza profundamente inclinada, haciendo lo mismo á las palabras *simul adoratur*.

146. Concluido el simbolo, se pone en pie, y al lavarse el Obispo las manos, le quita el anillo, sin olvidar los ósculos, volviéndoselo á poner después de haberle ministrado la toalla. Va al Altar delante del Obispo, hace reverencia á la Cruz y se coloca á la izquierda de éste junto al Misal.

147. Incensada la Oblata, toma el Misal, baja al plano y se pone de cara al lado de la Epístola, volviendo otra vez el Misal al Altar, una vez incensado el ángulo del Evangelio. Pasa luego á la derecha, haciendo reverencia á la Cruz, y quitado el anillo de la mano del Obispo, le ministra la toalla y le pone otra vez el anillo, con los debidos ósculos.

148. Recibe en seguida la incensación del Diácono con mutua inclinación de cabeza antes y después, torna al Misal sin descuidar la reverencia á la Cruz, é indica allí lo que convenga al Obispo.

149. Rezadas por éste las oraciones, entrega el Misal al Ministro, y pone en su lugar el Canon pontifical. Reza inclinado el *Sanctus* con el Obispo sin alternar, y se signa al *Benedictus*.

Nota. En algunas partes hay costumbre de que el Presbítero Asistente quite el solideo al Obispo.

150. Inmediatamente antes de la consagración se arrodilla en el borde de la tarima al mismo tiempo que el Diácono, y levanta con éste la casulla á la elevación. Después de elevado el Cáliz, se pone en pie juntamente con el Obispo, y asiste otra vez al Misal. Respecto de las genuflexiones se conforma con el Obispo.

151. Inclinado medianamente ó de cabeza, como el Obispo, reza el *Agnus Dei* sin alternar, golpeándose el pecho, hace en seguida genuflexión, pasa á la derecha del Obispo, repite la genuflexión, y sin poner las manos sobre el Altar, le besa al verificarlo el Obispo, vuélvese hacia éste, pone los brazos debajo de los del mismo, y acercándose mutuamente las mejillas izquierdas, de modo que se toquen ligeramente, recibe la paz con inclinación de cabeza antes y después, y responde *Et cum spiritu tuo*, al decir *Pax tecum* el Obispo. Hince inmediatamente la rodilla, y va á dar la paz á los del Coro, como en el n. 95, dándola por fin al Maestro de Ceremonias.

152. Distribuida la paz y hecha genuflexión en la grada, sube á la izquierda del Obispo, inclinándose profundamente á la Comunión de ambas especies. Tan pronto como el Obispo ha tomado la última ablución, le pone el solideo (si tal es la costumbre), y pasa al lado de la Epístola con la de-

bida reverencia á la Cruz, donde quita el anillo al Obispo y se lo vuelve á poner en habiéndole ministrado la toalla.

153. Colocado á la derecha del Obispo, le señala la antifona *Communio* y la oración ú oraciones que correspondan, cerrando al fin el Misal. Recibe allí mismo la bendición inclinado profundamente ó arrodillado, según sea ó no Canónigo; después de la cual publica las indulgencias, en el supuesto de que no haya habido sermón, pidiendo antes licencia al Obispo con una inclinación profunda.

154. Publicada la indulgencia, ó si ésta no se publica, recibida la bendición, se vuelve de cara al Altar, saluda á la Cruz, y se dirige, yendo delante del Obispo, al lugar donde éste ha de dejar los ornamentos. Llegado allí, hince la rodilla al *Et Verbum caro factum est*, se retira á la Sacristía con los Diáconos Asistentes, haciendo la correspondiente reverencia al Obispo y al Altar, y deja el pluvial y el amito.

155. En el caso de haberse de leer otro Evangelio que el de san Juan, asiste al Obispo durante el mismo, retirándose después, *ut supra*.

156. Luego que ha tomado los hábitos de Coro, torna en medio de los Diáconos al lugar donde está el Obispo, y concluida la acción de gracias por el mismo, le acompaña á su habitación.